

1. AUTOESTIMA

EL VERDADERO VALOR DEL ANILLO

Un día, un muchacho fue a ver a un maestro:

-Vengo maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

El maestro sin mirarlo, le dijo:

-Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Quizás después...- y haciendo una pausa agregó- si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este problema con mas rapidez y después tal vez te pueda ayudar.

... encantado, maestro- titubeó el joven, pero sintió que otra vez era desvalorizado, y sus necesidades postergadas.

-Bien, asintió el maestro. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño y dándoselo al muchacho, agregó: - toma el caballo que está allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Ve y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas. El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros volvían la cara y sólo un viejito fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a

cambio de un anillo. En afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y un cacharro de cobre, pero el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro y rechazó la oferta.

Después de ofrecer su joya a toda persona que se cruzaba en el mercado - más de cien personas - y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó. ¡ Cuánto hubiera deseado el joven tener él mismo esa moneda de oro! Podría entonces habérsela entregado al maestro para liberarlo de su preocupación y recibir entonces su consejo y ayuda.

Entró en la habitación. - Maestro - dijo - lo siento, no se puede conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo.

Qué importante lo que dijiste, joven amigo- contestó sonriente el maestro. Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuánto te da por él. Pero no importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo.

El joven volvió a cabalgar. El joyero examinó el anillo a la luz del candil con su lupa, lo pesó y luego le dijo: -Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender YA, no puedo darle más que 58 monedas de oro por su anillo.

-¡ 58 MONEDAS!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! Exclamó el joven!- Si, replicó el joyero- yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé ... si la venta es urgente...

El joven corrió emocionado a la casa del maestro a contarle lo sucedido.

-Siéntate- dijo el maestro después de escucharlo- Tú eres como este anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño. Todos somos como esta joya, valiosos y únicos, y andamos por los mercados de la vida pretendiendo que gente inexperta nos valore.

2. AUTONOMÍA Y LIBERTAD

HISTORIA DE UNA MARIPOSA

Se dice que un hombre encontró un capullo de mariposa y se lo llevó a su casa para ver cómo nacía. Un día se dio cuenta de que había un pequeño orificio en el capullo y entonces se sentó a observar, durante varias horas, cómo la mariposa luchaba para poder salir de allí.

Vio cómo se esforzaba para poder pasar su cuerpo a través del pequeño orificio. Hubo un momento en que parecía que ya no progresaba en su intento. Daba la sensación de que había quedado trabada. Entonces el hombre, en su bondad, decidió ayudar a la mariposa y, con unas tijeras pequeñas, hizo un corte lateral en el orificio para agrandarlo y facilitarle la salida. Así fue como la mariposa salió. No obstante tenía el cuerpo muy hinchado y las alas pequeñas y dobladas.

El hombre continuo observando esperando que, en cualquier momento, las alas se desdoblarían y crecerían lo suficiente como para soportar el peso del cuerpo, pero nada de ello sucedió y la mariposa solo podía arrastrarse en círculos con su cuerpo deformado y sus alas dobladas...Nunca llegó a volar.

Lo que en su ignorancia el hombre no entendió, inmerso en su espíritu salvador, era que la restricción de la abertura del capullo, y la lucha de la mariposa por saliera través del agujero diminuto, era la forma en que la naturaleza forzaba a los fluidos de su cuerpo a ir hacia las alas a fin de que fueran grandes y fuertes para poder volar.

La libertad y el volar solo pueden llegar después de la lucha. Y al privar a la mariposa de su lucha, también le privó de su libertad y de su vuelo.

3. HONESTIDAD

LA FLOR

Se cuenta que hace muchos años en la China antigua, un príncipe de la región norte del país estaba por ser coronado emperador, pero de acuerdo con la ley, él debía casarse. Sabiendo esto, decidió hacer una competencia entre las muchachas de la corte para ver quién sería digna de su propuesta. Al día siguiente, el príncipe anunció que recibiría en una audiencia especial a todas las pretendientes y lanzaría un desafío.

Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos y sintió una leve tristeza porque sabía que su joven hija tenía un sentimiento profundo de amor por el príncipe. Al llegar a la casa y contar los hechos a la joven, se asombró al saber que ella quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó:

¿Hija mía, qué vas a hacer allá? Todas las muchachas más bellas y ricas de la corte estarán allí. Sácate esa idea insensata de la cabeza. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura. Y la hija le respondió:

No, querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loca. Yo sé que jamás seré escogida, pero es mi oportunidad de estar por lo menos algunos momentos cerca del príncipe. Esto me hará feliz.

Por la noche la joven llegó al palacio. Allí estaban todas las muchachas más bellas, con las más bellas ropas, con las más bellas joyas y con las más firmes intenciones. Entonces, finalmente, el príncipe anunció el desafío: "Daré a cada una de ustedes una semilla. Aquella que me traiga la flor más bella dentro de seis meses, será escogida por mí para ser mi esposa y futura emperatriz de China". La propuesta del príncipe seguía las tradiciones de aquel pueblo, que valoraba mucho la especialidad de cultivar algo, sean costumbres, amistades, relaciones... El tiempo pasó y la dulce joven, como no tenía mucha habilidad en las artes de la jardinería, cuidaba con mucha paciencia y ternura de su semilla, pues sabía que si la belleza de la flor surgía como su amor, no tendría que preocuparse con el resultado.

Pero pasaron tres meses y nada brotó. La joven intentó todos los métodos que conocía pero ninguno consiguió que alguna planta brotara. Día tras día veía más lejos su sueño, pero su amor era más profundo.

Por fin, pasaron los seis meses y nada había brotado. Consciente de su esfuerzo y dedicación la muchacha le comunicó a su madre que, sin importar las circunstancias, ella regresaría al palacio en la fecha y hora acordadas sólo para estar cerca del príncipe por unos momentos.

En la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. Todas las otras pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores. Ella estaba admirada. Nunca había visto una escena tan bella. Finalmente, llegó el momento esperado y el príncipe observó a cada una de las pretendientes con mucho cuidado y atención. Después de pasar por todas, una a una, anunció su resultado.

Aquella bella joven con su vaso vacío sería su futura esposa. Todos los presentes tuvieron las más inesperadas reacciones. Nadie entendía por qué él había escogido justamente a aquella que no había cultivado nada.

Entonces, con calma el príncipe explicó: "Esta fue la única que cultivó la flor que la hizo digna de convertirse en emperatriz: la flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles".

No puedo negar que me sentí de pronto decepcionado. Pero enseguida comprendí que ese sentimiento respondía sólo a la pasión y la fantasía. Contradecía todo lo que, precisamente con la ayuda de Miss Maynell, había descubierto sobre

4. EMPATÍA

LO MEJOR PARA TI...

Era un matrimonio pobre. Ella hilaba a la puerta de su choza pensando en su marido. Todo el que pasaba se quedaba prendado de la belleza de su cabello negro, largo como hebras brillantes salidas de su rueca. Él iba cada día al mercado con algunas frutas. A la sombra de un árbol se sentaba a esperar, sujetando entre los dientes su pipa vacía. No llegaba el dinero para comprar un pellizco de tabaco.

Se acercaba el día del aniversario de su boda y ella no cesaba de preguntarse qué podría regalarle a su marido. Y, además, ¿con qué dinero? Una idea cruzó su mente. Sintió un escalofrío al pensarlo, pero, al

decidirse, todo su cuerpo se estremeció de gozo: vendería su pelo para comprarle tabaco.

Ya imaginaba a su hombre en la plaza, sentado ante sus frutas, dando largas bocanadas a su pipa: aromas de incienso y jazmín darían al dueño del puestecillo la solemnidad y prestigio de un verdadero comerciante.

Sólo obtuvo por su pelo unas cuantas monedas, pero eligió con cuidado el más fino estuche de tabaco. El perfume de las hojas arrugadas compensaba largamente el sacrificio de su pelo.

Al llegar la tarde, regresó el marido. Venía cantando por el camino. Traía en su mano un pequeño envoltorio: eran unos peines para su mujer; que acababa de comprar tras vender su vieja pipa...

Abrazados, rieron hasta el amanecer.

5. COOPERACIÓN

LA SOPA COMPARTIDA

En un pequeño pueblo una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que había llamado a su puerta un extraño, correctamente vestido, que le pedía algo de comer.

Lo siento, dijo ella, pero ahora mismo no tengo nada en casa.

No se preocupe, dijo amablemente el extraño, tengo una piedra de sopa en mi cartera; si usted me permitiera echarla en un puchero de agua hirviendo, yo haría la más exquisita sopa del mundo. Un puchero muy grande, por favor. A la mujer le picó la curiosidad, puso el puchero al fuego y fue a contar el secreto de la piedra de sopa a sus vecinas. Cuando el agua empezó a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver aquel extraño y su piedra de sopa. El extraño dejó caer la piedra en el agua, luego probó una cucharada y exclamó:

¡Deliciosa!, lo único que necesita son unas cuantas patatas.

¡Yo tengo patatas en mi cocina!- gritó una mujer-

En pocos minutos estaba de regreso con una fuente de patatas peladas, que fueron derechas al puchero. El extraño volvió a probar el brebaje.

¡Excelente!- dijo- y añadió pensativamente, si tuviéramos un poco de carne haríamos un cocido de lo más apetitoso.

Otra mujer salió zumbando y regresó con un trozo de carne que el extraño introdujo en el puchero. Cuando volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo,

¡Ah, qué sabroso!- si tuviéramos unas cuantas verduras sería perfecto.

Uno de los vecinos corrió hacia su casa y regresó con una cesta de cebollas y zanahorias. Después de introducir las verduras en el puchero, probó nuevamente el guiso y dijo:

La sal, aquí la tiene dijo la dueña de la casa.

Continuación dio otra orden, ¡platos para todo el mundo!

La gente se apresuró a ir a sus casas en busca de platos, luego se sentaron a disfrutar de una espléndida comida, mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa.

Todos se sentía extrañamente felices mientras reían, charlaban y compartían por primera vez su comida.

En miedo del alboroto, el extraño se escabulló silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa, que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer la más deliciosa sopa del mundo.

(Anthony de Mello)

5. PAZ

DETRÁS DE LAS MONTAÑAS

Si alguien hubiera visto esa mañana a Nevenka, hubiera pensado que era una niña bastante gordita, pero solo su madre y ella sabían que se había puesto encima casi toda la ropa que tenía.

Su madre le dijo cuando todavía no había amanecido:

-Hija, tienes que ponerte toda la ropa que puedas porque nos vamos a ir de aquí por mucho tiempo. El viaje será largo y las noches muy frías.

Nevenka protestó:

-Pero mamá estoy muy incómoda, -mientras intentaba moverse.

-Ya lo sé hija, pero solo podemos llevar una pequeña maleta. Cuando salga el sol podrás quitarte la ropa y meterla en esta bolsa ¿de acuerdo?

Muy pronto comprendió que aquella huida en plena noche era diferente a las otras, cuando se escondían en el bosque si escuchaban cerca el sonido de los fusiles o les avisaban de que los soldados se estaban acercando al pueblo.

Salieron de la casa sin hacer ruido y solamente la luna vio llorar a los padres de Nevenka que de vez en cuando miraban hacia atrás.

-¿Dónde vamos, papa?, -preguntó la niña

Nos dirigimos a la frontera porque al otro lado de las montañas hay un país que vive en paz.

A medida que el sol salía por el horizonte y comenzaba a calentar, Nevenka se fue quitando ropa y llenando la bolsa que llevaba en una mano, y en la otra a su muñeca Karina. ¿Cómo la iba a dejar sola?

Después de andar y andar durante muchas horas por fin vieron a lo lejos la frontera y una fila interminable de gente que habían tomado la misma decisión que ellos. Todos caminaban con caras tristes y resignadas, y los tres se pusieron en la fila.

Pero Nevenka vio a otros niños y niñas y preguntó a su madre:

-¿Puedo ir a jugar con ellos?

-Espera un poco hija, cuando pasemos la frontera podrás jugar, mientras tanto sigue a nuestro lado y camina en silencio.

Fueron muchas horas de espera y mucho cansancio acumulado, pero antes de que llegara la noche, se encontraban caminando hacia las montañas, por lugares desconocidos que les llevarían hacia una tierra de paz, donde no volverían a escuchar cada día los sonidos de las armas, donde no tendrían que esconderse más en el bosque.

Llegó la noche y Nevenka volvió a ponerse toda la ropa que pudo porque hacía mucho frío, se acurrucó junto a sus padres y agotada de tanto caminar, se durmió profundamente.

-¡Karina, ahora podré jugar contigo! -dijo Nevenka a su muñeca nada más despertarse.

-¿Me dejas, mama?, le preguntó.

Los ojos de su madre por fin le sonrieron y corrió en busca de otros niños que, como ella, llevaban una bolsa de plástico en la mano.

Mientras los mayores caminaban en silencio, se podían escuchar las voces de los niños que cantaban:

“Pirulón, pirulero,

Si hay paz aquí me quedo.

Pirulón, pirulí,

Aunque no esté en mi país.

Pirulón, pirulero,

Si tu vienes yo te espero,

Pirulón, pirulí,

Ahora puedo ser feliz”

Detrás de las montañas, Nevenka y sus padres encontraron un lugar donde poder vivir lejos de los disparos y de los soldados, aunque cada día soñaban con volver a su pueblo, a su casa, a su verdadero hogar.

(Cuentos para el adiós. Begoña Ibarrola)

CONCLUSIÓN:

Un escritor casi siempre nace de un buen lector, de un devorador de libros en su infancia y adolescencia. Y un buen lector casi siempre se gesta durante los primeros años de vida, cuando la palabra, la mirada y el tono de voz de una madre, un padre o un abuelo han sido estrechamente vinculados a un cuento. Ahí empieza a crecer el deseo de leer, de abrirse al mundo de significados que encierran las palabras, y de paso, al mundo de las experiencias de otros, los personajes, que enriquecerán su propia vida a través de sus experiencias.

Tenemos pues la feliz obligación de impulsar la creación de futuros escritores para que la rueda no se pare nunca, para que siempre exista la posibilidad de vivir en muchos mundos a la vez.